

## Conferencia

### LAS REBELIONES ÁRABES Y CUBA:

### ¿LA PRÓXIMA REALIDAD O LA ÚLTIMA FICCIÓN?

#### I.- INTRODUCCIÓN

El ex presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias, con la lucidez y la prudencia que lo caracterizan, declaró recientemente que desconoce si la ola de insurrección que atraviesa el mundo árabe llegará a Cuba o a Corea del Norte, y afirmó que estas rebeliones son ansias de libertad de jóvenes que viven sojuzgados por gobiernos tiránicos.

Arias sólo surgiere la posibilidad del contagio, ni la niega ni la afirma. Pero tampoco se mantiene al margen de ese deseo de tantos demócratas del mundo. Nos deja en los labios el sabor de la esperanza y de la incertidumbre. De ahí el título de esta conferencia.

Por razón de oficio, los analistas políticos – muchos con el pecadillo de creerse infalibles - insisten en tornarse en los vaticinadores de revoluciones probables, de posibles transiciones, de inevitables revueltas y cambios.

Reconozco que también yo me he sentido tentado a ser un profeta de mi tiempo. Mas como no poseo inspiración divina, apoyaré mis criterios, entre otros recursos, recordando enseñanzas históricas y comparando mis opiniones con juicios ajenos.

Como detesto a los tontos, soy de quienes optan por reconocerse como un ser falible. Por tanto, me limitaré a departir con ustedes lo que considero la aproximación a una verdad minúscula, como suelen ser las verdades humanas; y si el tiempo a golpes de realidades desmintiera mi vaticinio, me consolará saber que no sería el primero - y por supuesto, tampoco el último- en errar en el arte difícil de prever cambios económicos, políticos y sociales.

#### II.- ERRAR ES DE HUMANO. ACERTAR TAMBIÉN.

Grandes teóricos sobre el tema, como el historiador y galardonado Paul Kennedy, autor entre otros libros de Auge y Caída de las Grandes Potencias, no llegó a vislumbrar aquel “efecto dominó” del 1989, que la Historia recoge como La Caída del Muro de Berlín. Naturalmente, sólo he citado un caso, pero se pudieran mencionar muchísimos más, pues son la mayoría.

No obstante, algunos se aproximaron, aunque no tanto. Por ejemplo, Álvaro Vargas Llosa, en un artículo publicado en El Nuevo Herald en 1994, bajo el título El Hombre que Acertó, escribía:

“Muchos emigrados rusos o intelectuales occidentales (...) previeron y predijeron el fin del comunismo”. Y cita a Emmanuel Todd, a Andrei Amatrik, a Krachenko y a Muchel Gader.

Pero, muy acertadamente, precisa Vargas Llosa hijo: “Todos (...) dieron en el blanco, aunque ninguno predijo exactamente como moriría el régimen”

Sin embargo, estos y otros tantísimos casos, que recorren el sendero que va desde la ceguera política a la aproximación errada o imprecisa, no significan la inutilidad de atreverse a profetizar el futuro, con sus probabilidades de revoluciones, con sus posibilidades de transiciones, con lo inevitable de determinados cambios y revueltas.

Siempre existe, al menos, una excepción. Alguien que se anticipa en años a pronosticar un fenómeno político que nadie vislumbra, un fenómeno en el que nadie cree; y, sobre todo, y esto es lo verdaderamente admirable, el porqué y el cómo ocurrirá.

En el ya citado: El Hombre que Acertó, se expone el caso del columnista británico Bernard Levin, quien publicó en agosto del 1977 un artículo donde no sólo analizaba la situación de la URSS y los países de Europa del Este, sino que hasta llegó a la conclusión de que el comunismo caería a fines de la década del 80, exactamente en el...!1989!

Por supuesto, no se trató de una inspiración divina, como la de los pastorcitos de Fátima, sino de un análisis riguroso y humano. Él, Levin, vaticinó, además del qué y del cuándo; y, repito, esto es lo que resulta trascendental y profético, es el cómo y el porqué del derrumbe soviético, dos elementos que nadie, que sepa, había señalado anteriormente, y que muchos politólogos obvian al analizar y al proponer soluciones al caso de Cuba.

Después, casi al final, y porque en mi opinión es lo más importante de esta conferencia, analizaremos algunos elementos de ese análisis de Bernard Levin, para aprender de sus pronósticos y aplicarlos a la Cuba de hoy; o sea, para dejar de ser analistas pasivos, y transformarnos en demócratas activos.

### **III-. EL RIESGO DE LOS PROFETAS.**

Dos de los más osados y fallidos profetas de la Historia resultaron ser Carlos Marx y Federico Engels. En 1848, al redactar su Manifiesto Comunista, lo comenzaron con estas palabras: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. En 1933, el poeta español Rafael Alberti le llamó camarada a ese ente trasnochado y andarán.

En el 1989 murió el espectro de marras, probando que hasta un fantasma, si resulta inútil, también es mortal, para escándalo de teólogos y espiritistas, y aunque tal defunción no lo haya vislumbrado ni Paul Kennedy.

Hecho que prueba una verdad del célebre Pero Grullo: La realidad es la realidad más allá de los deseos intelectuales o de la ceguera histórica de los unos y de los otros. ¿No es hora ya de aprender la lección?

Ahora, en el 2011, otro fantasma – al parecer un fantasma bueno – recorre el norte de África y el resto de los países árabes. Muchos politólogos - compatriotas o no, y al igual que en el 1989, se preguntan: ¿pueden - podemos – los cubanos llamarle esperanza tangible a ese fantasma andante que recorre esa parte del mundo?

Pero existe otro elemento que éticamente resulta muy preocupante. ¿Cómo sería una transición a la criolla?: ¿Cómo la de Bucarest o cómo la de Praga? ¿Cómo en El Cairo o como en Trípoli? ¿De terciopelo o de jasmín? ¿O de sangre?

¿Debemos actuar con cautela?; o, por el contrario, ¿debemos ser intrépidos en nuestros criterios y acciones, hasta lograr la transición a cualquier precio?; o, tal vez, lo óptimo sería hallar un punto equidistante entre los extremos.

La Historia demuestra, en contrapunto con la lógica matemática, que en política a veces dos por dos puede ser diez, o cero. Además, el llamado “efecto dominó”, como el europeo del 89 o el árabe de la actualidad, pueden poseer las características de un “virus” noble, mas no necesariamente la extensión de las pandemias. De ahí otra pregunta: ¿la cadena de rebeliones en el mundo árabe repercutirá en la Cuba del 2011?

Para adentrarnos lo más razonablemente posible en las respuestas a estas interrogantes, nos valdremos, como ya hemos anticipado, de algunos de los elementos del análisis del ya citado Bernard Levin. Pero antes recordaremos de un modo breve algunas de las lecciones que nos enseña la Historia, con respecto a la sucesión de los cambios políticos y su relación con Cuba.

Veremos también el efecto directamente proporcional de las comunicaciones en el ritmo de las sublevaciones ocurridas en sendas triadas de continentes y siglos. Así como varias opiniones que sobre del tema que nos ocupa han expresado disidentes cubanos residentes en la Isla.

#### **IV.- ALGUNAS LECCIONES DE LA HISTORIA.**

Sin ánimo de profundizar en las revoluciones acontecidas en el continente Americano entre fines del siglo XVIII y las dos primeras décadas del IXX, veremos que en torno a Cuba se fue forjando sucesivamente un círculo de libertad, sin que hubiese una reacción inmediata en la llamada entonces “la siempre fiel Isla de Cuba”, “la perla más preciada de la Corona Española”.

Haití y Los Estados Unidos fueron los primeros países en liberarse de Francia y de Inglaterra respectivamente. Las causas, obviamente, difieren en buena parte de aquellas de la llamada América Hispana, que país a país se fue independizando entre 1810 y 1825.

Esta sucesión de hechos históricos, que bien pudiéramos denominar “el efecto dominó” del primer tercio del siglo IXX latinoamericano, no repercutió en Cuba más allá de alguna conspiración fallida, como, por ejemplo, la de Soles y Rayos de Bolívar.

En mayo de 1850 fracasa la expedición del venezolano Narciso López, por no recibir el apoyo de los cubanos. No es hasta 1868 que estalla la Guerra de los Diez Años, y la Isla no se libera de la metrópolis hasta transcurridas tres décadas, para nacer como República en el 1902.

¿Por qué esta reacción tardía de los cubanos? ¿Por falta de valentía? ¿Por la ausencia del amor a la libertad? Pues sépase que en el siglo XIX España envió a Cuba más fuerzas militares que las mandadas a combatir contra los independentistas de todos los países de América del Sur, Centroamérica y México juntos, en las dos etapas de estas lides, dato verdaderamente sorprendente si comparamos la extraordinaria diferencia entre la extensión de medio continente y la isla de Cuba.

Del mismo modo que en los más de 50 años de la dictadura castrista han sido fusilados o encarcelados por motivos políticos, de acuerdo a sus habitantes, casi tantos como en la extinta URSS, y más que en la mayoría de los países ex comunistas de Europa del Este. Sólo en Polonia había más disidentes, sobre todo en el sindicato Solidaridad, proporcionalmente que opositores en la Cuba contemporánea; y ni hablar de países como Bulgaria, Rumanía o Albania.

Entonces podemos preguntarnos: ¿por qué Cuba ha resultado inmune al contagio emancipador de los siglos XVIII y XIX americanos, y de la Europa del Este en la penúltima década del XX?

La respuesta merece un ensayo extenso, y por tanto no se ajusta a los límites de una conferencia, pero basta por ahora – y sólo por ahora – dejar sembrada esta interrogante, y aceptar por el momento otra verdad de Pero Grullo: La complejidades socio-políticas-económicas de una nación son mucho más complejas que la estructura física de las fichas de dominó, incluida sus caídas sucesivas.

## **V.- LA COMUNICACIÓN Y EL RITMO DE LOS SUCESOS HISTÓRICOS.**

Existe, por lo general, una relación directamente proporcional entre los medios de comunicación de una época dada y la celeridad en la sucesión de diferentes rebeliones de carácter político, ya resulten exitosas o no.

Esta, quizás, sea una de las causas por las cuales transcurrió más de una veintena de años desde que en Haití se dio el primer grito de independencia, hasta la culminación de ésta en la América Española, con la excepción de Puerto Rico y de Cuba.

Por otra parte, tenemos el caso europeo en los países del entonces llamado Campo Socialista. El 23 de marzo de 1959 comenzó a transmitirse desde Europa Occidental hacia la URSS, y sus países satélites, ondas radiales con noticias no censuradas, con mensajes de libertad, a través de una emisora que con el tiempo denominaron Radio Europa Libre.

Con la influencia de la radio, como medio de divulgación informativa y de propaganda, la caída de los regímenes totalitarios de Europa del Este, una vez iniciada, tardó sólo unos meses.

Pero mucho más rápido ha resultado la propagación de las rebeliones en las naciones árabes. Unas semanas, y en algunos casos días, han bastado para que se generalicen por la región; y nadie duda lo que aporta Internet para denunciar la crueldad de las represiones, así como en la eficiencia para convocar y organizar cada una de las manifestaciones emancipadoras, y en la difusión inmediata de sus éxitos parciales o definitivos.

Ahora, ¿por qué si el ciberespacio no reconoce fronteras ni océanos, este clamor no ha llegado a Cuba, ni con mucho, con la misma fuerza que a los países árabes? Sin duda la cibercensura del gobierno cubano es una de las más eficaces de lo que queda del mundo autoritario o totalitarista.

Al respecto, la más conocida e influyente de las blogueras cubanas: Yoani Sánchez, declaró recientemente al Diario de Cuba, periódico virtual que tiene su sede en España:

(...Ahora) “Comprendo mejor el sigilo que nuestras autoridades muestran a la hora de permitirnos o no conectarnos a la Web. Se han acostumbrado a tener el monopolio informativo, a regular lo que nos llega y a reinterpretar para nosotros lo que ocurre dentro y fuera de las fronteras nacionales. Ahora saben, porque Egipto se los ha enseñado, que cada paso que nos dejen adentrarnos en el ciberespacio nos acerca a Tahrir, nos lleva velozmente hacia una plaza que se estremece y a un dictador que renuncia”. (Fin de la cita)

El régimen cubano puso sus barbas en remojo mucho antes que ardieran las de los tiranos árabes. La dictadura contemporánea más longeva del mundo occidental reafirma, lamentablemente, lo que expresa un viejo refrán: “Más sabe el diablo por viejo que por diablo”.

## **VI.- DISIDENTES Y BLOGUEROS CUBANOS OPINAN.**

Parodiando a Vicente Huidobro podemos afirmar que en Cuba los cuatro puntos cardinales son tres: interior y exterior; o para expresarlo a la criolla, los de adentro y los de afuera.

En el interior conviven los miembros del gobierno y sus acólitos, la oposición y las cuatro quintas partes de una población dedicada, sobre todo, a sobrevivir al naufragio de su realidad cotidiana.

En el extranjero – y ahora sí los cuatro puntos cardinales son cuatro – se halla el otro quinto; entre los que se destacan algunas voces, mas sólo citaré los radicados en Cuba, quienes pueden ofrecer su visión in situ del tema que abordamos.

Escuchemos, pues, algunos criterios de la oposición interna, los que resultan interesantes por no poseer la unanimidad sospechosa de los dirigentes del gobierno cubano.

**Manuel Cuesta Morúa**, historiador, fundador y líder de la Corriente Socialista Democrática y portavoz de la coalición Arco Progresista, expresa:

“Creo que las condiciones para que suceda algo similar a Egipto están presentes en Cuba de un modo claro (...) la mayoría de los cubanos muestra un cierto hartazgo de los hermanos Castro. Y eso es inédito entre la gente común. Una versión cubana de Egipto no es descartable.”

De modo diferente opina **Armardo Ramos Lauzurique**, economista cubano y ex prisionero de conciencia del grupo de los 75, recientemente excarcelado mediante una licencia extrapenal y residente en Cuba, autor del artículo: Un Egipto para Fidel Castro, el cual comenzó con estas palabras:

“El derrocamiento de Mubarak en Egipto ha estimulado la idea de que en Cuba pudiera ocurrir un hecho similar. Dicha conclusión, basada en las similitudes, no tiene en cuenta las diferencias entre ambos escenarios”.

Y **Ramos Lauzurique** concluye su artículo:

“En nuestro caso, en ausencia de los derechos y libertades legalizados para que los cubanos actuemos como sujetos, las manifestaciones populares de Egipto podrían asumir en Cuba la forma de reclamos para profundizar los cambios, es decir, convertir las actuales reformas gubernamentales en un primer paso hacia la democracia. Eso es lo más factible en el actual escenario como posibilidad de cambios pacíficos. Otros desenlaces pueden imponerse por la inflexibilidad del gobierno, pero no es lo deseable ni lo necesario. La lección de Egipto constituye un mensaje para todos los cubanos, incluyendo a las actuales autoridades.”

A su vez, **Luis Felipe Rojas**, autor del blog Cruzar las Alambradas, sostiene el criterio siguiente:

“No creo que pase algo similar en Cuba en estos momentos. Egipto tiene orificios por donde respira la democracia que Cuba no tiene o perdió hace mucho tiempo. Acciones espontáneas como el Maleconazo son, además de impredecibles, muy espaciadas en el tiempo. Tendrían que cambiar dos dinámicas fundamentales: uno, la de la represión, y dos, la de las fuerzas oprimidas. Del uno al diez, ubicaría la posibilidad de revueltas en un seis”.

Mientras, en una declaración exclusiva para esta conferencia, el **Dr. Oscar Elías Biscet**, propuesto para el Premio Nobel de la Paz de este año, líder de la Fundación Lawton, y prisionero de conciencia excarcelado el pasado viernes, expresó refiriéndose a lo que acontece en el mundo árabe:

“Creo que son dignos ejemplos a seguir en Cuba; claro, debiendo evitar el problema de Libia. Ojalá que fuera como en Túnez o en Egipto, que se pusieron de acuerdo oposición y gobierno, y llegaron a una solución para evitar la guerra civil.”

Y advirtió el **Dr. Biscet**:

“Pero hay que estar preparado para todas las situaciones. En Cuba los gobernantes son como Gaddafi. Quiera Dios que nunca tengamos una guerra fratricida.”

A su vez, el ingeniero **Oswaldo Payá Sardiñas**, Coordinador Nacional del Movimiento Cristiano Liberación, y el otro candidato cubano al Premio Nobel de La Paz del 2011, opina:

“No se pueden hacer comparaciones de procesos sociales, y mucho menos con nosotros los cubanos. Hay puntos de coincidencia. Primero, son dos dictaduras, cada una a su manera, aunque en Cuba tenemos un régimen totalitario que controla más que el de Egipto. Por ejemplo, aquí no es posible hablar de una red de internet, de Facebook, porque es solo una minoría.” (...)

Pero más adelante concluye **Payá Sardiñas**:

“El pueblo quiere cambios y hará su propio camino.” (Fin de las citas de los disidentes)

Pero no seamos sectarios, y demos también voz al gobierno cubano. Veamos. El dictador Fidel Castro recientemente comparó en el periódico Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, al macro sismo japonés – incluido el tsunami y la alerta nuclear - con la sublevación en Libia. Lo cito textualmente:

“Otro terremoto, de carácter político, potencialmente más grave, es el que tiene lugar en torno a Libia, y afecta de un modo u otro a todos los países”. (Fin de esta cita).

Como sabemos, el terremoto de Japón alcanzó los 8,9 en la escala Richter. Y me pregunto: ¿El de Libia llegará a 10 en la escala Gaddafi-Castro?

Humorada aparte, cabe preguntar: ¿Realmente Fidel Castro teme a que Trípoli irrumpa en La Habana; o, simplemente, se trata de representar una vez más su papel de víctima?

Obviamente, por razón de espacio y de tiempo, el número de voces citadas resulta mínimo; pero, al menos, sirve para asomarnos a criterios diferentes, a algunos pedacitos de verdades ajenas y minúsculas, que unidas y multiplicadas pueden resultar una aproximación, quizás, a una mayúscula verdad.

De los criterios de los opositores citados podemos observar que sus posiciones, en mayor o menor medida, resultan muy diferentes en algunos casos, algo propio de personas que viven su libertad, con opiniones genuinamente personales, lo cual contrasta con la eterna unanimidad de los voceros del régimen de Cuba.

Pero también demuestra, a veces sutilmente, que existe más deseo que la más absoluta convicción de que el pueblo cubano, en un futuro inmediato, tome las calles o la Plaza de la Revolución, otrora Cívica.

Por otra parte, nadie discute la eficiencia del régimen totalitarista de La Habana para dividir a sus adversarios, para confundir a los aliados externos de la oposición, para infundir un miedo en la población respaldado por campañas difamatorias, golpizas, chantajes, amenazas y cárcel. Pero, como analizaremos más tarde, estos mecanismos intimidatorios y anestésicos, ¿logran resultados transitorios o permanentes?

Y de nuevo la pregunta inevitable: Si el pueblo cubano, o mejor: cuando el pueblo cubano se subleve con la pujanza del mundo árabe, ¿provocará – literalmente – un baño de sangre como el que ocurre en Libia?

## **VII.- ENTONCES, LA TRANSICIÓN EN CUBA: ¿MITO O REALIDAD?**

Como es sabido, antes que exista una rebelión popular surge siempre un grupo pequeño que se anticipa a ese estallido social e inevitable. Una vanguardia que vislumbra el porvenir con mayor o menor acierto, y que en un momento dado guía o trata de guiar, también con un acierto mayor o menor, a un sector importante de la población, siempre que existan las condiciones para que la desesperación del pueblo supere el miedo racional que debe vencer cada individuo.

Pero ¿ya están las condiciones dadas? Analicemos.

Entre las semejanzas del mundo árabe contemporáneo con la situación cubana, pudiéramos señalar las siguientes: Cuba padece la dictadura más antigua del mundo occidental, casi las tres cuartas partes de los cubanos nacieron después del 59, y por tanto pertenecen a una generación diferente a la de los llamados dirigentes históricos; además, la prolongada catástrofe económica hace que significativos sectores de la población hayan perdido su fe en el régimen.

Sin embargo, cuando a través de Facebook y twitter se convocó para los días 19 y 26 de febrero último a sendas rebeliones en Cuba, no ocurrió nada más allá de las protestas habituales. ¿Por qué motivos no se produjeron esos estallidos populares?

Cualquier observador de la realidad cubana conoce el poco acceso que tiene la población a Internet. También debemos reconocer la efectividad de los gobiernos totalitarios, y muy en especial el de Cuba, en dos aspectos esenciales para contener rebeliones masivas y callejeras, la represión y la desinformación, que actúa como un analgésico político y social, como hemos dicho.

Además, como se desprende de las opiniones de diversos dirigentes de la oposición cubana, no se cuenta con una sociedad civil con un programa de acción único, lo que se agrava por el hecho de que grandes sectores de la población cubana ignoran los nombres de estos líderes, y sobre todo cuales son los programas de las diferentes organizaciones disidentes, tanto de las radicadas en la Isla como las del Exilio.

Por otra parte, y con razón, mucho se ha hablado de cuanto aceleraría un proceso de cambio las muertes de Fidel y Raúl Castro, quienes este verano cumplen 85 y 80 años respectivamente. (Recordemos que en la senectud de los dirigentes de los países de la Europa del Este no sobrepasaba la barrera de los 78).

Con respecto a un elemento tan importante como resulta la economía, mucho se habla, y también con razón, que si Venezuela cae – parodiando al poeta agregó, digo, es un decir – la situación



consecuente acabaría de hundir a los naufragos de la bancarrota cubana. Tengo la certeza que en tal caso Venezuela sería el Túnez del Caribe.

Mas... ¿resultaría ético, cuando no el oficio infame de los cobardes, esperar por un par de funerales y por la victoria de otro pueblo para alcanzar la libertad del propio?

Hablo de todos quienes estamos interesados para que en Cuba haya una transición pacífica a la democracia, lo cual nos obliga a gritarnos hombre y mujer adentro: ¿qué puedo hacer yo para que ese deseo necesario se torne en una realidad tangible?

### **VIII.- UNA PROPUESTA DE ACCIÓN**

Retomemos, ya es hora, el análisis del periodista británico Bernard Levin, quien acertara con una precisión de asombro el comienzo de la caída de la URSS; y no sólo con respecto al cuándo (1989), y al cómo (de un modo pacífico), sino – y esto resulta muy útil – el porqué de ese derrumbe.

“Levin dice – cita Álvaro Vargas Llosa en el referido artículo El Hombre que Acertó - que en las distintas instancias del poder hay hombres que juegan un papel, que simulan actuar por convicción pero que un buen día se quitarán la careta. Levin se permitió suponer que esto ocurriría hacia el 1989”.

Primero: Teniendo en consideración que los llamados “efecto dominó” no son un axioma en que se fundamente la libertad por “contagio” (Como demuestran, con relación a Cuba, la independencia de los países de la llamada América Española en el primer tercio del siglo IXX; y, en el XX, el derrumbe del Campo Socialista).

Segundo, que – como hemos analizado- las tecnologías de la comunicación aceleran determinados procesos de cambios, pero que por sí solo no determinan en los mismos.

Y tercero, teniendo en cuenta, tanto los factores negativos como positivos que conlleven o retarden el fomento de reacciones libertadoras en la Cuba actual, considero, y este es el quid de la cuestión, que mantener debidamente informados a los cubanos pertenecientes a las clases de dirección media aún en el gobierno, para ofrecerles, de un modo coherente y sistemático, la garantía de seguridad para ellos, antes, durante y después de la transición.

Para que esos dirigentes medios - que simulan, y sólo simulan fidelidad al régimen- cuando comiencen las primeras señales de rebelión masiva en las calles, y cuando se produzcan los primeros pasos hacia la transición, se transformen en nuestros aliados, de modo que desbloqueen la cibercensura y otras restricciones afines; y que, en su condición de cadena de transmisión, se nieguen a impartir las órdenes que reciban para reprimir al pueblo; además de ocultar a sus superiores informaciones y datos tácticos y estratégicos. Nadie sabe cuántos Gorbachev criollos se apellidan Pérez o Fernández.

Este sería uno de los pocos elementos que se precisan para desarrollar las manifestaciones masivas y pacíficas que conlleven, a mediano plazo, a la liberación de Cuba. Porque ya existen disidentes que forman un abanico ideológico en la oposición, ya existe el ejemplo de las Damas de Blanco, de los blogueros y de los periodistas independientes, entre otros ciudadanos que ostentan un civismo que nos salva de la vergüenza de sufrir de una tiranía durante más de medio siglo

Transmitir sistemáticamente, reitero, mensajes por Internet a esos dirigentes intermedios que poseen más facilidades para acceder al ciberespacio, sería el catalizador idóneo para acelerar la transición cubana, sin esperar a que Venezuela se libere o que los hermanos Castro fallezcan por la ley inexorable de la vida. (Hechos que, por cierto, nunca vendrían mal).

## **IX.- CONCLUSIÓN.**

Como considero que la Verdad – así, con mayúscula – se componen de muchas y minúsculas verdades, semejante a las piezas irregulares de un rompecabezas, he expuesto fragmentos de mi criterio, con la certeza que unida a otras tantísimas y minúsculas opiniones, logrará aproximarse, al menos, a la mayúscula Verdad del tema que nos ocupa.

Propongo, pues, actuar sobre el punto que nos falta. El que puede impedir la represión contra el pueblo cuando se subleve; y facilitar, en un momento dado, la cadena de sucesos necesarios para que la democracia sustituya la esterilidad de los deseos, y dé paso a la realidad que anhelamos: Sin sangre; a lo Praga, y no a lo Bucarest; como en Túnez, y no como en Libia.

En fin, pacífica y con pasos certeros, porque sólo así transformaremos la esperanza de una transición en Cuba, en una realidad hermosa y tangible: la justicia, el progreso y la libertad.

Muchas gracias.

